

Visitas a los sitios de arte rupestre El Letrero y Las Caritas en Guaymango, Ahuachapán

Sébastien Perrot-Minnot, Philippe Costa, Ligia Manzano

Introducción

El municipio de Guaymango se encuentra en el occidente de El Salvador (departamento de Ahuachapán), en la zona de transición entre las montañas de la Sierra de Apaneca y los cerros y llanos de la costa (Figura 1). La topografía accidentada de las sierras costeras de El Salvador produjo valles encajonados, quebradas, abrigos y grandes paredones rocosos donde las antiguas culturas precolombinas dejaron importantes expresiones artísticas rupestres, por ejemplo, la Piedra Sellada (Ahuachapán) y la Pintada de San José Villanueva (La Libertad). El municipio de Guaymango es atravesado por varios ríos y riachuelos cuyo volumen

crece considerablemente en el invierno; en ellos viven diversas especies de peces y hasta pequeños cangrejos.

Esta área rural de clima caliente y húmedo estaba antiguamente cubierta por una exuberante vegetación. No obstante, la actividad agrícola ha provocado la deforestación de gran parte del territorio. En los bosques que subsisten se pueden reconocer, en particular, árboles de madre cacao, varillo, guayabo y jocote.

Hoy en día, el municipio, de 14 cantones y 62 caseríos, tiene una población de unos 24,000 habitantes.

No existe actualmente una política local de difusión y valorización del patrimonio arqueológico. Los vestigios más visibles

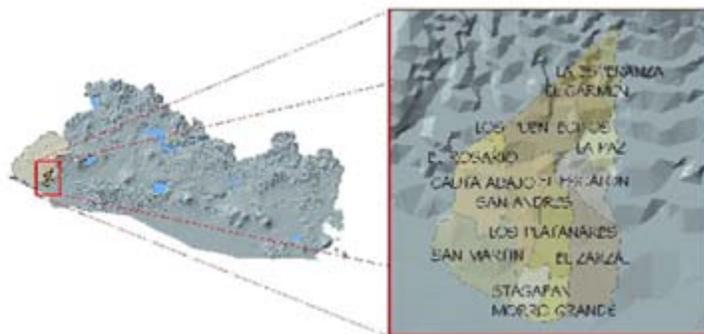


Figura 1. Situación de Guaymango en de El Salvador y mapa del municipio. Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador.



Figura 2. Vestigios de una iglesia en el pueblo moderno de Guaymango. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.

son los de la antigua fachada de una iglesia del siglo XVIII, en la cabecera municipal (Figura 2).

Decidimos estudiar las manifestaciones gráfico rupestres de los sitios de El Letrero y Las Caritas,

ubicados respectivamente en los cantones de Istagapán (al sur del municipio) y La Paz (al noreste).

Ligia Manzano, actual directora de la Secretaría de Arte y Cultura de la Universidad de El

Salvador (UES) nos había proporcionado interesantes informaciones sobre ambos sitios, que había visitado en 2005-2006 en el marco del Proyecto 'Arte Rupestre de El Salvador', dirigido conjuntamente por la Escuela de Artes de la UES y el Departamento de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura).

El deseo de profundizar nuestro conocimiento de los sitios de El Letrero y Las Caritas tiene varias justificaciones. Sébastien Perrot-Minnot [2006, 2007a; Perrot-Minnot et al., 2005] dirigió varias temporadas arqueológicas en la zona del sitio de Cara Sucia, en la costa del departamento de Ahuachapán (jurisdicción de San Francisco Menéndez). Estas investigaciones se enfocaron en la definición de las expresiones y dinámicas culturales en la costa [Perrot-Minnot, 2006, 2007a; Perrot-Minnot et al., 2005]. En el marco de esta problemática, Sébastien Perrot-Minnot y Philippe Costa emprendieron también un estudio de los petrograbados de la Piedra Sellada, en el sector San Benito del Parque Nacional El Imposible (Ahuachapán; artículo en proceso de publicación en la revista *Mexicon*).

Ambos arqueólogos del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) del

Gobierno Francés estudiaron varios otros sitios de arte rupestre de El Salvador en los departamentos de San Vicente, Cabañas y La Libertad; en la costa de este último departamento, examinaron los grabados de la Pintada de San José Villanueva y de El Letrero del Diablo (ver bibliografía).

Cabe notar que a pesar de que el arte rupestre constituya un aspecto destacado del legado precolombino de El Salvador (con más de un centenar de sitios conocidos), su cronología y contexto cultural han permanecido, hasta la fecha, escasamente documentados.

Las visitas a El Letrero de Guaymango y a las Caritas iban a permitir seguir con nuestras reflexiones sobre el significado cultural del arte rupestre. Estas visitas, fruto de una colaboración entre la Universidad de El Salvador y el CEMCA, fueron realizadas en junio y octubre de este año y dieron lugar a un levantamiento fotográfico a escala (Figura 14), un dibujo y un análisis de los petroglifos; se sacaron calcos de una parte de los grabados de El Letrero. Además, se efectuó una encuesta oral entre la población, con el fin de conocer la historia de la conservación de los sitios, las tradiciones orales sobre los mismos y la existencia de otros vestigios ar-

queológicos en los alrededores. Y se llenaron fichas de registro para cada uno de los sitios (Anexo 2).

En el presente informe, tras presentar los antecedentes de la investigación arqueológica y los datos etnohistóricos del municipio de Guaymango, describiremos los sitios y analizaremos, luego, las manifestaciones gráfico rupestres.

Antecedentes de la investigación arqueológica

La arqueología del municipio de Guaymango ha despertado el interés de los especialistas desde la primera mitad del siglo XX. Dicho municipio no se encontraba tan lejos de Cara Sucia, cuyas ruinas habían alcanzado cierta fama desde que el historiador Santiago Barberena trajo a San Salvador la escultura del 'disco del jaguar', en 1892; además, Guaymango estaba en el territorio de los pipiles de Izalco y aparecía en las fuentes etnohistóricas. Desde Ephraim G. Squier [1855], los pipiles no dejaron de intrigar a los investigadores...

En 1944, John Longyear publicó un inventario de sitios arqueológicos de El Salvador, clasificados por departamentos. Este inventario incluye el sitio de Guaymango, visitado por Longyear en 1941 o 1942. El autor reporta que

«hay aquí un lugar llamado Morro Grande, donde se encuentran vestigios de un antiguo asentamiento» [Longyear, 1944: 75].

Pocos años más tarde, en su «Índice de sitios arqueológicos de El Salvador», Jorge Lardé y Larín [1950: 47] presentó Morro Grande como un lugar «con abundante cerámica y cimientos de piedras».

En 1988, William Fowler, Paul Amaroli y Bárbara Arroyo [1989] visitaron y registraron algunos sitios de la jurisdicción de Guaymango, en el marco del Proyecto Izalco, que se enfocaba en los asentamientos pipiles postclásicos.

En 1996, Paul Amaroli realizó para el *Green Project* un informe sobre el patrimonio arqueológico e histórico del Parque Nacional 'El Imposible' (departamento de Ahuachapán). En este informe, Amaroli se refiere también a sitios de los territorios circundantes, mencionando los pueblos pipiles etnohistóricos de Apaneca, Ataco, Tacuba, Jujutla, San Pedro Tuxtla y Guaymango [Amaroli, 1996: 15].

Las visitas efectuadas por los investigadores del Proyecto 'Arte Rupestre de El Salvador', en los años 2005 y 2006, a los sitios de El Letrero y Las Caritas, marca el inicio del estudio del arte rupestre

de la jurisdicción de Guaymango. Dicho Proyecto realizó levantamientos fotográficos y calcos de los petrograbados [Manzano y Pérez, 2006: 15, 20, 22].

Poco después, en octubre de 2006, Roberto Gallardo, jefe del departamento de investigaciones del Museo Nacional de Antropología 'Dr. David J. Guzmán', examinó el sitio El Letrero. En abril de 2007, en una segunda visita, en la cual Gallardo estuvo acompañado por Marielba Herrera y Ana Claudia María Alfaro [2008], se procedió a un levantamiento fotográfico detallado de los petrograbados, un reconocimiento y una recolección superficial de cerámica.

Actualmente, el inventario de sitios arqueológicos del Departamento de Arqueología del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte de El Salvador (ahora Secretaría de Cultura de la Presidencia) reporta 15 sitios en el municipio de Guaymango. La cronología de los vestigios prehispánicos abarcaría al menos los periodos clásico y postclásico.

Datos ethnohistóricos

La toponimia de los pueblos suele dar indicaciones sobre la identidad de los antiguos habitantes. En el caso de Guaymango, Lardé

y Larín [2000: 204] opinaba que su nombre autóctono era una corrupción de 'Guaynango' o 'Guaytenango'. Según este autor, el toponímico significaría literalmente 'valle de las ranas', pues procede de 'guay', rana, y 'mango, nango, tenango', valle, lugar rodeado o amurallado.

Aunque la rana tenía su lugar en las mitologías nahuas, no se conocen muchas representaciones de este animal en los vestigios arqueológicos de la costa occidental de El Salvador. Pero cabe notar que Peccorini [1913] mencionó el descubrimiento, cerca del Puerto de Acajutla, de «un pequeño ídolo de cobre, fundido, en forma de sapo».

El capitán Pedro de Alvarado, como lo indica en la segunda carta de relación que dirigió a Hernán Cortés, Gobernador de Nueva España, pasó por un pueblo llamado 'Guaimango' en 1524 [Juarros, 1936]; pero no queda claro si se trata de un pueblo de la costa guatemalteca o salvadoreña.

Sabemos que en 1550, el asentamiento denominado hoy 'Morro Grande' contaba con una población de unos 250 habitantes [Lardé y Larín, 2000].

A principios del siglo XVIII, el lugar fue abandonado a causa de una «formidable plaga de

vampiros chupadores de sangre humana» (ibid.). Al respecto, es interesante citar un pasaje de la Estadística general de la República de El Salvador (1858-1861) según el cual «en muchos puntos [de la jurisdicción de Guaymango] se tocan vestigios de pueblos antiguos, que fueron estinguidos a causa de una plaga de murciélagos que las invadió como a principios del siglo pasado, según asegura la tradición».

Posteriormente a la referida plaga se fundó el actual pueblo de Guaymango.

En 1732, los vecinos del mismo poseían 48 cacahuatales [Lardé y Larín, 2000], lo que revela una importante actividad agrícola y cierta prosperidad económica. En 1770, según el arzobispo de Guatemala Cortés y Larraz, Guaymango tenía una población de 607 indígenas y 55 ladinos, y pertenecía al curato de Caluco [Cortés y Larraz, 1958].

Abordemos ahora la cuestión de la afiliación lingüística y cultural de los habitantes de Guaymango en el siglo XVI.

Estrada Belli [1998: 323-324], en su tesis doctoral sobre la evolución de las sociedades complejas de la Costa Suroriental de Guatemala, explica que en el momento de la conquista española, de la capital pipil Izquitepe-

que (Escuintla) hasta el río Michatoya, se hablaba el idioma pipil, mientras que entre los ríos Michatoya y Los Esclavos vivían comunidades xincas; más allá de este último río, por Pasaco y Moyuta, se hablaba todavía otro idioma, el popoluca o moyuta [ver también Feldman, 1974]. Pero al este del río Paz se encontraba el pueblo pipil de Mopicalco, atravesado por Alvarado en 1524 [Amaroli, 1996: 15].

El occidente de El Salvador se caracterizaba igualmente por cierta diversidad étnica. Explica Amaroli [ibid.] que «en vísperas de la conquista, el área del Parque Nacional El Imposible quedaba cerca a los linderos entre tres grupos étnicos: pipil, xinca y pokomam. Estos linderos muy posiblemente fluctuaban durante el período postclásico».

A principios del siglo XVI, Guaymango era un poblado pipil de la provincia de Izalco. Se calcula que en 1519, antes de los desastres conllevados por la primera epidemia desatada por los europeos, la región pipil de Izalco habría contado con una población relativamente densa comprendida entre 54,000 y 100,000 personas [Fowler, 1988; Fowler, Amaroli y Arroyo, 1989: 1]. Dicha región se destacaba por su abundante producción de cacao, como lo

atestigua una carta dirigida por el oidor Diego García de Palacios al Rey Felipe II, en 1576.

Descripción de los sitios de El Letrero y Las Caritas

El Letrero

Los petrograbados de El Letrero ocupan una parte del paredón del abrigo rocoso llamado Las Lajas, a una altitud de 200 msnm, en el caserío San Martín, a 400 m al suroeste del caserío Istagapán (Figuras 3-4-8). La topografía en este sector se caracteriza por cerros y profundas quebradas. Cerca del sitio corre el río Metalío, y al pie del abrigo brota un manantial; agua cae también del techo del abrigo (al menos, en el invierno). A pesar de la existencia de reducidos bosques, en particular en las riberas del río Metalío, el paisaje rodeando el abrigo Las Lajas es predominantemente agrícola, con la presencia de campos de maíz y potreros.

El abrigo rocoso, de tipo 'catedral', alcanza una altura de más de 15 m, una longitud de 40 m y una profundidad de 15 m. Tiene una orientación de 130 ° sures-te. La roca, identificada como ignimbrita [Manzano y Pérez, 2006: 20] es muy porosa y de un color blancuzco. El paredón muestra

varias grietas.

Los petrograbados cubren una superficie de 19 mts de largo y 4 mts de alto (Figuras 5, 6). La parte central del área grabada muestra una fuerte densidad de motivos. Los petroglifos fueron ejecutados según varias técnicas incluyendo la percusión, el rayado y la abrasión. La pintura que rellena ciertos grabados no parecer ser muy antigua; sabemos que ciertos sitios con petroglifos fueron pintados en tiempos históricos [Coladán y Amaroli, 2003: 145]. Cabe notar que unos pocos grafitis fueron trazados sobre los petrograbados precolombinos desde la visita, en abril de 2006, de los investigadores del Proyecto 'Arte Rupestre de El Salvador'.

En el piso del abrigo se pueden apreciar tuestos utilitarios (posiblemente postclásicos) y fragmentos de navajas de obsidiana.

Las Caritas

Como los de El Letrero, los petrograbados de Las Caritas han sido plasmados en el paredón de un abrigo rocoso, el cual se encuentra en la pendiente de una quebrada, en el cantón La Paz (Figuras 9-14). Un riachuelo corre al pie del abrigo. El mismo es rodeado por un pequeño bosque,



Figura 3. El abrigo rocoso de El Letrero. Foto: Philippe Costa.



Figura 4. Realización del calco en El Letrero. Foto: Ligia Manzano.

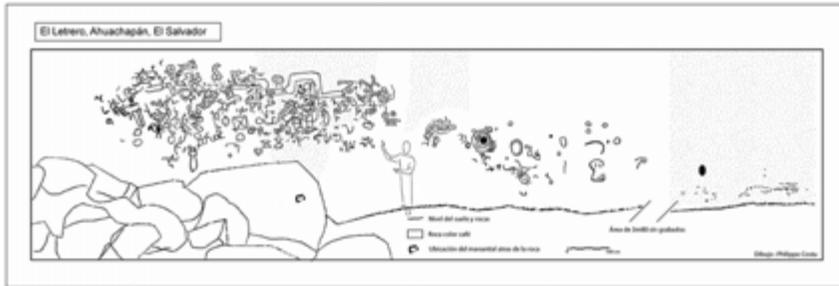


Figura 5. Dibujo de los petrograbados de El Letrero realizado por medio de un calco de las fotografías digitales. Por Philippe Costa.



Figura 6. Copia del calco de los petrograbados de El Letrero en la Universidad. Foto: Ligia Manzano.



Figura 7. Detalle de los petrograbados de El Letrero: representación de una criatura reptil. Foto: Philippe Costa.



Figura 8. Otro detalle de los petrograbados de El Letrero: representación de posibles vulvas. Foto: Philippe Costa.



Figura 9. El abrigo rocoso de Las Caritas. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.



Figura 10. El paisaje visto desde el abrigo de Las Caritas. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.

pero como en el caso de El Letrero, el paisaje es esencialmente agrícola; a menos de cien metros del sitio Las Caritas se extienden campos de maíz. En el fondo de la quebrada fluye el río Istagapa.

El abrigo tiene unos 8 m de altura, 23.50 m de longitud y hasta 6.48 m de profundidad. La roca – ignimbrita – es de color blancuzco

y relativamente porosa. Se observan varias grietas en el paredón.

Los petroglifos cubren una superficie de 13.50 de longitud y 2.70 m de altura (Figura 11). Revelan el uso de las técnicas siguientes: percusión, rayado, abrasión. Algunos grabados conservan pigmentos rojos y negros, probablemente modernos.

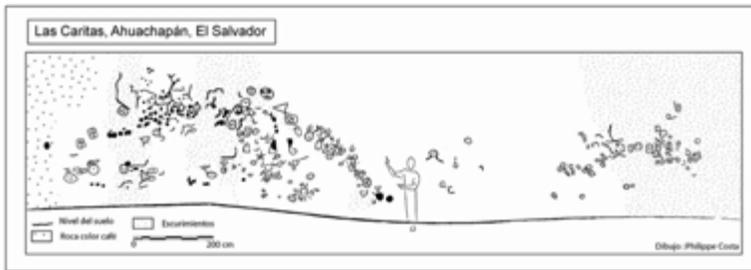


Figura 11. Dibujo de los petrograbados de Las Caritas realizado por medio de un calco de las fotografías digitales. Por Philippe Costa.



Figura 12. Detalle del paredón de Las Caritas. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.



Figura 13. Petrograbado de Las Caritas mostrando a un ser humano muy estilizado. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.



Figura 14. Durante el levantamiento fotográfico de los petrograbados de Las Caritas. Foto: Sébastien Perrot-Minnot.

En el piso del abrigo se pueden apreciar tiestos utilitarios y decorados, que datan probablemente del postclásico. Es interesante observar que no pudimos hallar tiestos en los cercanos campos cultivados.

Características comunes

Los sitios Las Caritas y El Letrero se ubican a menos de 10 km uno del otro. Como gran parte de los sitios de arte rupestre de El Salvador, El Letrero y Las Caritas ocupan abrigos rocosos situados en quebradas. Presentan una morfología similar de los abrigos, con una notable diferencia de tamaño (Anexo 3: Plano 1). El entorno es muy parecido (Anexo 3: Plano 3, ilustración 7 y Plano 5, ilustración 8), con asociaciones al elemento agua, y la técnica del grabado es común. En Centroamérica, la mayor parte de los sitios de arte rupestre —pero no todos, como se ha dicho a veces— están situados cerca de ríos, riachuelos y lagos.

Otro aspecto sumamente interesante es la presencia, en el piso de los abrigos, de cerámica prehispánica, la cual ayudará a contextualizar las manifestaciones gráfico rupestres (se trata de una oportunidad relativamente rara en Centroamérica; cf. Künne y Strecker [2003: 12]).

Manifestaciones gráfico rupestres

Es posible reconocer, por medio del análisis de las manifestaciones gráfico rupestres, una afiliación cultural común entre los dos sitios.

La diversidad iconográfica de El Letrero

La parte central del Letrero es muy cargada, con una abundancia de líneas curvas que definen formas abiertas y cerradas y líneas rectas paralelas que conforman motivos de difícil interpretación (Anexo 3: Plano 2, ilustración 6). Se reconocen varios cuadrados cruzados por líneas diagonales (Anexo 3: Plano 2, il. 4 y 5), motivo que se repite una vez en Las Caritas, y un grupo de círculos concéntricos, con un punto que marca el centro, son bien visibles en la parte superior (Anexo 3: Plano 2, il. 2). Este conjunto de formas acumuladas, que aparecen como un todo compacto y difícilmente legible, recuerda sitios de la costa y del centro de El Salvador en particular, El Letrero del diablo de Sonsonate, la Pintada de San José Villanueva en La Libertad y la Cueva de los Fierros de Cabañas. Los círculos concéntricos son un motivo del arte rupestre universal, el cual, sin embargo, no es tan co-

mún en El Salvador. En la Piedra Sellada del Parque El Imposible, a 20 Km del Letrero, se ven dos grupos de círculos concéntricos (Anexo 3: Plano 6, il. 1). También en Morazán, en el sitio de la Kocuinca, se encuentran varios grupos (Anexo 3: Plano 6, il. 2). A pesar de estos parecidos, existe una diferencia con todos estos sitios: buena parte de las figuras de El Letrero son figurativas.

Se reconocen claramente dos vulvas profundamente grabadas a proximidad una de la otra (Anexo 3: Plano 2, il. 3). Las vulvas son un motivo corriente del arte rupestre mundial, pero en El Salvador es un tema más discreto. En la Poza de los Fierros de Guatjiagua, en el departamento de Morazán, es posible reconocer claramente algunas representaciones (Anexo 3: Plano 6, il. 3 y 4) y se ha identificado una posible en Las Caritas (Anexo 3: Plano 4).

Algunas posibles 'caritas', conformadas por una línea en forma de 'corazón' que define el contorno externo de la cara y tres puntos para representar los ojos y la boca, son reconocibles (Anexo 3: Plano 2, il. 5), pero se distinguen de la forma característica que tienen en el sitio de las Caritas.

La parte superior del registro está atravesado por la representación de un monstruo con

cuerpo de serpiente y cara de una posible serpiente de perfil, con varios colmillos visibles, en su boca abierta, pero sin lengua claramente definida (Anexo 3: Plano 2, il. 1). El cuerpo, de aproximadamente cuatro metros de largo, define almenas. Otras caras de serpientes de perfil, más pequeñas, son reconocibles en el registro grabado. Esta representación tiene muchos parecidos con la de otro abrigo ubicado en Honduras, en el departamento de Francisco Morazán, en la cercanía de Tegucigalpa. En este abrigo se hacen frente dos serpientes de varios metros de largo cuyo cuerpo define también almenas (Anexo 3: Plano 6, il. 5), con la boca abierta de perfil, la lengua bífida sacada y una seguramente lleva plumas [Doris Stone, 1957: 91]. En el altiplano de Guatemala, en el sitio de La Casa de las Golondrinas, en el departamento de Sacatepéquez, existen tres representaciones de serpiente (Anexo 3: Plano 6, il. 6 y 7). Las tres son interpretadas como temas de la iconografía de las elites mexicanas del postclásico [Robinson, 2002: 633, 2004: 170, 2006: 962, 2008: 141]. Otra comparación interesante sería con la criatura reptil que aparece en las pinturas rupestres posclásicas de estilo mixteca-puebla de Ayarza (Santa Rosa), en las tierras altas

orientales de Guatemala [Perrot-Minnot 2007b].

Si en el postclásico es posible apreciar, en el altiplano de Guatemala y en el occidente de El Salvador, muchas similitudes y influencias del altiplano de México, atribuidas a migraciones de grupos mexicanos, Robinson [2008: 137] recuerda que reclamarse parte de los ancestros toltecas era un tipo de propaganda corriente para legitimizar un grupo que llegaba al poder, aunque no fuera mexicano.

La parte derecha del registro es muy distinta con la representación de un personaje de perfil, bien definido, con un pectoral, un arete, viendo hacia la izquierda y con el brazo izquierdo levantado (Anexo 3: Plano 2, il. 7). El personaje está representado en una actitud solemne y con el ceño fruncido. Frente a él, pareciera que algún elemento surge del cuello de otro posible personaje, y se divide en varios chorros o retoños. Aunque es difícil la lectura de esta escena, podría ser la representación de un eventual sacrificio humano. Cabe notar que las pinturas de Ayarza asocian una gran criatura reptil con un personaje amputado de un brazo [Perrot-Minnot, 2007b].

Debajo de mencionada escena de El Letrero, un diseño re-

cuerda una cara: esta constituido de un par de dos círculos concéntricos que conforman ojos y un ovalo aplastado que forma una boca. Una serie de líneas cortas paralelas verticales, que bajan de la supuesta boca horizontal, figuran un tipo de barba o dientes (Anexo 3: Plano 2, il. 8). Recuerda un motivo del sitio ubicado en la isla de Igualtepeque, en el lago de Guija, en el departamento de Santa Ana, muy parecido por la forma de definir los ojos y los dientes o barba (Anexo 3: Plano 6, il. 8).

Más a la derecha de esta representación, hay un relieve del paredón sin grabados y después se observa otro panel densamente esculpido con círculos concéntricos compartimentados, círculos simples, círculos con rayos alrededor, grupos de puntos y otras formas que recuerdan la parte central del paredón (Anexo 3: Plano 3, il. 1).

Un espacio sin glifos de varios metros sigue, y siempre a la derecha y al límite del abrigo, se encuentra una concentración importante de depresiones, las más grandes no exceden unos 10 cm de diámetro, aproximadamente alineados horizontalmente, prácticamente al nivel del suelo del abrigo (Anexo 3: Plano 3, il. 2). Otras se encuentran incluso afue-

ra de los límites del abrigo. Todo este grupo aislado de puntos es comparable con el conjunto de depresiones observable en Piedra Sellada, cuyo registro grabado incluye en su parte central una concentración importante constituida exclusivamente de cúpulas, casi al nivel del suelo (Anexo 3: Plano 6, il. 10). En Las Caritas, se ve un grupo de depresiones similar pero difiere por estar en la parte superior del registro y estar cruzado por otros motivos (Anexo 3: Plano 3, il. 1). En Honduras, en el departamento de Francisco Morazan, a 22 km al sur de Tegucigalpa, los abrigos rocosos de Las Cuevas Pintadas de Ayasta, acogen grandes grupos de puntos que forman líneas (Anexo 3: Plano 6, il. 9).

El caso particular de Las Caritas

Como el nombre del sitio lo indica, el tema principal reconocible es el de un rostro humano, sin cuerpo, representado cerca de cien veces, en la mayoría de los casos de forma muy simple y de un tamaño entre 10 y 20 cm. La forma más repetida se compone de un círculo en el cual dos hoyos definen los ojos y un óvalo aplastado o incluso un hoyo más profundo conforma la boca (Anexo 3: Plano 4, il. 2, 4, 6 y 7 y Plano 5,

il. 1). Sin embargo, existen algunas pocas cuadradas (Anexo 3: Plano 5, il. 2) y unas con nariz y mejías (Anexo 3: Plano 4, il. 9 y 10). La gran mayoría se encuentra a altura de hombre (1.50 m).

A pesar de la simplicidad del tema, no es corriente en El Salvador y menos en estas cantidades. En el sitio de El Letrero del Diablo de Sonsonate, se pudo identificar una 'carita' (Anexo 3: Plano 6, il. 11); en los sitios de La Peña Blanca, La Montañona y El Tablón, constituidos de rocas al aire libre, en el departamento de Chalatenango, se reconocen 'caritas', repetidas y de rasgos similares en la forma, en la técnica y en el tamaño asociadas con grabados de líneas curvas (Anexo 3: Plano 6, il. 12).

Las 'caritas' no son el único motivo tratado en el abrigo; como ya lo hemos visto, se distinguen un grupo de depresiones, líneas curvas y rectas y un cuadrado cruzado. Además, una figura antropomorfa grabada de forma muy simple, está compuesta de dos arcos para los brazos y las piernas, una línea vertical rematada por un punto conforma el tronco y la cabeza (Anexo 3: Plano 4, il. 3). Otro motivo parecido está presente en el abrigo, pero sin el arco inferior para las piernas ni el punto para la cabeza (Anexo

3: Plano 4, il. 5). Una representación muy estilizada antropomorfa comparable existe en la Poza de los Fierros de Guatajiagua (Anexo 3: Plano 6, il. 13).

Conclusión

Las Caritas y El Letrero son sitios rupestres cercanos parecidos, en la morfología y la técnica, a muchos otros sitios de las regiones centrales y de la costa occidental de El Salvador. Sin embargo, a pesar de estas similitudes, el estudio comparativo en detalle de los grabados demuestra diferencias notables entre los dos lugares.

El Letrero, con su manantial que sale de la pared del abrigo y sus dimensiones impresionantes, presenta una variedad de estilos, figurativos o no. La organización de los grabados en grupos en varios lugares del paredón, delata tal vez varios períodos de actividad rupestre, aunque solo las excavaciones arqueológicas podrían dar indicios al respecto.

En cambio, en Las Caritas, la repetición más de cien veces del motivo que da el nombre al sitio, a pesar de que no es el único tema abordado, es un caso realmente singular en el país. Si la razón o el sentido de tanta repetición de un mismo motivo es difícil de aclarar, por lo menos, podría

denotar la continuación de una misma tradición durante cierto tiempo.

Tanto el estilo de los grabados como el material cerámico observado en los abrigos apuntan hacia una datación del postclásico. Por las informaciones de las fuentes etnohistóricas, podríamos asociar las manifestaciones gráfico rupestres a grupos pipiles.

Los abrigos conforman una protección natural contra la lluvia y podían acoger cazadores de forma puntual, además de tener una función sagrada. El vínculo con el elemento agua parece demostrado por la presencia abundante de ríos y manantiales en el entorno inmediato de los abrigos. Sin embargo, las diferencias estilísticas indican probablemente que la función de los sitios debía ser más compleja que una simple asociación con el agua. Una misma interpretación semántica hubiera llevado a una similitud más grande en la iconografía de los temas empleados.

Al nivel de la costa occidental de El Salvador, se nota una concentración de sitios rupestres ubicados en quebradas, a la orilla de la planicie costera y de la llanura de la Sierra Apaneca-Ilamatepec. La diversidad estilística de los grabados y las diferencias en la cronología de los materiales

asociados, en el corpus de sitios costeros, revela distintas realidades culturales.

Para profundizar la cuestión de la cronología y afiliación cultural de los sitios de arte rupestre de la costa occidental de El Salvador, planteamos la realización de excavaciones en La Piedra Sellada en 2009.

Al nivel turístico, se apoyará a la sensibilización del público, por medio de artículos de prensa y de la elaboración de rótulos para los sitios. Esto ayudará a la conservación del patrimonio rupestre que aún no goza de mucho reconocimiento en el país y podría permitir, en un futuro, el desarrollo de proyectos eco-turísticos auto-sostenibles que involucren a las comunidades cercanas de los sitios.

Bibliografía

- Alfaro, Claudia y Marielba Herrera [2008]. «Sitio El Letrero: un espacio sagrado con grafías rupestres». Ponencia presentada en el IX. Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. Universidad de San Carlos de Guatemala, septiembre de 2008.
- Amaroli, Paul [1996]. «Recursos culturales del Parque Nacional El Imposible: evaluación y recomendaciones». Informe. *Green Project*. San Salvador.
- Coladan, Elisenda y Paul Amaroli [2003]. «Las representaciones rupestres de El Salvador». En: *Arte rupestre de México oriental y Centro América*, M. Künné y M. Strecker (eds.), 143-161. Berlín: Gebr. Mann Verlag.
- Costa, Philippe [2007]. «Los petrograbados de la Cueva de los Fierros (Departamento de Cabañas, El Salvador)». Ponencia presentada en el VIII Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. Universidad de San Carlos de Guatemala, septiembre de 2007.
- Costa, Philippe y Sébastien Perrot-Minot [2007]. «Los petrograbados de San José Villanueva (departamento de La Libertad, El Salvador)». Ponencia presentada en el II Congreso Centroamericano de Arqueología. San Salvador, octubre de 2007.
- Cortez y Larraz, Pedro [1958]. *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Guatemala*. Guatemala: Biblioteca 'Goathemala' de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. 20. (Escrito en 1770).
- Estrada Belli, Francisco [1998].

«The Evolution of Complex Societies in Southern Pacific Coastal Guatemala : A Regional GIS Archaeological Approach». Ph. D. Boston University.

Feldman, Lawrence H. [1974]. «Papers of Escuintla and Guazacapan. Occasional Publications in Mesoamerican Anthropology», No. 7, Museum of Anthropology. Greeley: University of Northern Colorado.

Fowler, William R. [1988]. «La población nativa de El Salvador». En: *Mesoamérica*, Vol. 15 : 79-116.

Fowler, William R., Paul Amaroli y Bárbara Arroyo [1989]. «Informe preliminar del Proyecto Izalco, temporada de 1988». Dirección Nacional del Patrimonio Cultural. San Salvador.

Gelliot, Eric, Philippe Costa y Sébastien Perrot-Minnot [2008]. «Proyecto Arqueológico Cabañas». Informe final entregado al Departamento de Arqueología de Concultura, San Salvador.

Juarros, Domingo [1936]. *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional.

Künne, Martin y Matthias Strec-

ker [2003]. «Introducción». En: *Arte rupestre de México oriental y Centro América*, M. Künne y M. Strecker (eds.), 10-26. Berlín: Gebr. Mann Verlag.

Lardé y Larín, Jorge [1950]. «Índice de sitios arqueológicos de El Salvador». En: *Anales del Museo Nacional 'Dr. David J. Guzmán'*. San Salvador: Ministerio de Cultura.

----- [2000]. *El Salvador, historia de sus pueblos, villas y ciudades*. Biblioteca de Historia salvadoreña. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Longyear, John [1944]. «Archaeological Investigations in El Salvador». *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Vol. IX, no. 2. Cambridge: Harvard University.

Manzano, Ligia y Xenia PÉREZ [2006]. «Arte Rupestre de El Salvador: Avance 1». Informe. Escuela de Artes, Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador, San Salvador.

Peccorini, Atilio [1913]. «Algunos datos sobre arqueología de la República del Salvador». En: *Journal de la Société des Américanistes*, t. 10 : 173-180. París.

Perrot-Minnot, Sébastien [2006]. «Proyecto Arqueológico Cara Sucia». Informe final entregado al Departamento de Arqueología de Concultura, San Salvador.

----- [2007a]. «Los vestigios arqueológicos de La Nueva y Cara Sucia: una comparación de dos grandes sitios del Oriente de Cotzumalguapa (Guatemala-El Salvador)». *Utz'ib* 4 (2): 1-13. Guatemala.

----- [2007b]. «Un análisis de las pinturas rupestres de Ayarza, departamento de Santa Rosa, Guatemala». *Utz'ib*, Vol. 4, no. 3: 15-27. Guatemala.

Perrot-Minnot, Sébastien y Eric Gelliot [2005]. «Un estudio de los petrograbados de Titihuapa (departamento de San Vicente, El Salvador)». Ponencia presentada en el 1º Congreso Centroamericano de Arqueología (San Salvador, 26-28 de octubre 2005).

Perrot-Minnot, Sébastien, Alexis Mojica, Salvador Guadamuz, Louis Pastor, Ricardo Tascon D'Leon y Richard Vanhoeserlande [2005]. «Investigaciones en el sitio de Cara Sucia (departamento de Ahuachapán, El Salvador)». Misión arqueológica franco-salvadorense. Informe entregado al Consejo

Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura). San Salvador.

Robinson, Eugenia [2008]. «Memoiried Sacredness and Internacional Elite Identities : the Late Postclassic at La Casa de las Golondrinas, Guatemala». En *Archaeologies of Art; Time, Place and Identity*, I. Domingo, D. Fiore y S. May (eds.). California: Left Coast Press.

Robinson, Eugenia, Gene Ware, Mary Gallagher y Marlen Garnica [2002]. «Imágenes multiespectrales de la Casa de Las Golondrinas (pintura sobre rocas)». En: *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, J. P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo (eds.), 629-641. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Robinson, Eugenia, Marlen Garnica, Dorothy Freidle, Geoffrey Braswell y Soraya Carr [2004]. «Nuevos hallazgos en la Casa de Las Golondrinas, un sitio con arte rupestre en las Tierras Altas Centrales de Guatemala». En: *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.), 165-172. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Robinson, Eugenia, Marlen Garnica, Ruth Ann Armitage y Marvin W. Rowe [2006]. «Los fechamientos del arte rupestre y la arqueología en la Casa de las Golondrinas, San Miguel Dueñas, Sacatepéquez». En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*, J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (eds.), 959-972. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Squier, Ephraim George [1855]. *Notes on Central America, Particularly the Status of Honduras and El Salvador*. Nueva York: Harper

and Bros.

Stone, Andrea y Sergio Ericastilla [1999]. «Arte rupestre en las tierras altas de Guatemala: resultados del reconocimiento de 1997». En : *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes/Asociación Tikal.

Stone, Doris [1957]. *The Archaeology of Central and Southern Honduras*. Estados Unidos: The Peabody Museum Cambridge, Massachussets.

